

Objetivación del capital socioeconómico y cultural de los iuniversitarios en el campo educativo

Olivia Sánchez García¹

Fernando Plascencia Martínez²

Evangelina Tapia Tovar³

¹ Profesora investigadora del Departamento de Sociología, Centro de Ciencias Sociales y humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México email: osanchez@correo.uaa.mx

² Profesor Investigador del Departamento de Sociología, Centro de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México email: fplascen@correo.uaa.mx

³ Profesora investigadora y jefa del Departamento de Sociología, Centro de Ciencias Sociales y humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México email: etapia@correo.uaa.mx

Resumen

Este artículo presenta resultados parciales de una investigación en la que se busca vincular el capital cultural y social en su dimensión socioeconómica y cultural, con la trayectoria escolar de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. El análisis, discusión y evaluación de estos resultados, es el punto de partida de la segunda fase: profundización cualitativa en torno al capital cultural y educativo. El objetivo de la investigación es determinar la incidencia del capital cultural de los universitarios en su trayectoria y aprovechamiento escolar. En este escrito se muestran los resultados de la identificación y disposición tanto del campo sociocultural como del campo educativo con sus inevitables variables cuantitativas que los objetivan. En esta primera fase se construye la objetivación desde una perspectiva de la teoría de la cultura y del aparato teórico de Bourdieu, con un enfoque cuantitativo no experimental y de corte transversal. La población objeto de estudio de la UAA en 2015 fue de 14,606 alumnos de nivel licenciatura, razón por la cual se realizó un muestreo estratificado a 375 estudiantes. De la muestra, el 55% es de género femenino y el 45% masculino, las edades predominantes son entre los 18 y los 20 años. Estos jóvenes, en su mayoría, el 61.9% viven con sus padres. El ingreso familiar da idea de su situación económica y social, el grupo mayoritario percibe mensualmente entre \$5,000 a 10,000 en un 34.1%. El capital cultural en su fuente más convencional, en relación con las viviendas y su equipamiento, muestra un predominio de la vivienda pequeña a la mediana (6 a 10 focos y de 11 a 15 focos) con el 68.6%. Estas viviendas se equipan culturalmente con diccionario en un 82.4%, la existencia de libros de poesía y novela (literatura) un 73.9%; con enciclopedia un 49.1%, con libros sobre tecnología un 41.6% y revistas científicas un 33.9%. El capital cultural se potencializa con la presencia en las viviendas de otros recursos: conexión a internet un 68.8%, el 68.5% posee laptop o notebook, el 43.5% tiene smartphone, el 42% dispone de computadora de escritorio y el 32% con iPad o Tablet. Estos dispositivos objetivan el capital sociocultural, sin embargo, un habitus adecuado es necesario, para que se realice esta potencialidad. En relación con la traducción del capital cultural al educativo, sólo el 15% de los encuestados cuentan con un cuarto de estudio. La previsión virtual que se pueda encontrar en una buena potencialidad del capital cultural hacia el educativo, no siempre se traduce en la solución más óptima, porque no depende del tamaño de la vivienda, sino de adecuar los medios al fin educativo para mejorar el aprovechamiento escolar.

Palabras clave

Objetivación del capital, Capital cultural y Campo educativo

Introducción

El presente artículo muestra los primeros resultados de la fase cuantitativa de una investigación en curso, ésta tiene como objetivo determinar la incidencia del capital cultural objetivado de los universitarios en su trayectoria y aprovechamiento escolar. Con la investigación se espera mostrar que la objetivación del capital cultural de los jóvenes universitarios se construye en la socialización primaria, en la familia y posteriormente, lo reconstruyen en su formación profesional, incidiendo en su trayectoria y aprovechamiento escolar⁴.

La investigación se realizó en dos fases complementarias: en la primera, se identificó la disposición tanto del campo sociocultural como del campo educativo en un estudio no experimental y de corte transversal; en la segunda, la aproximación es de tipo cualitativa, para profundizar en la relación entre capital cultural objetivado (familiar, escolar y social) y el aprovechamiento escolar de los universitarios, lo que permite comprender el significado que tiene la formación que han recibido en su familia, en la escuela y con los amigos, cómo valoran esa formación, cómo la objetivan. Es decir, mediante qué acciones mantienen o transforman lo aprendido (capital cultural en sus diversas formas), cómo lo modifican en su tránsito por las instituciones educativas y su manifestación en el desempeño escolar.

Este documento presenta avances de la primera fase del proyecto, consistentes en la descripción del capital social y su dimensionado respectivo en el campo cultural, de los estudiantes de la UAA. Se pretende: a) Describir el nivel socioeconómico y cultural de los estudiantes de la UAA; b) Clasificar las dimensiones del capital cultural de los universitarios de la UAA. No se debe ignorar que más de un dato o categoría incide tanto en lo socioeconómico como en lo cultural.

⁴ PIECU 16-5, Programa de Investigación en Estudios Culturales; Cuerpo Académico Estudios de la Cultura Contemporánea, LGAC Cultura Religiosa. Proyecto de investigación: Capital cultural, jóvenes universitarios y aprovechamiento escolar.

La población objeto de estudio de la UAA en 2015 fue de 14,606 alumnos de nivel licenciatura, distribuidos en nueve Centros académicos, razón por la cual, se realizó un muestreo estratificado a 375 estudiantes; la obtención de la información fue mediante la aplicación de un cuestionario en línea.

Marco conceptual

En las últimas décadas, ha surgido con fuerza una propuesta pedagógica en la que la atención está centrada en los estudios que privilegian a los estudiantes como responsables directos de su aprendizaje, por lo tanto su conocimiento es un aprendizaje significativo. Guzmán & Saucedo (2005) en su investigación muestran que los estudiantes de Educación Superior, son un grupo de estudio novedoso e importante, los jóvenes se han transformado en un campo de estudio, que está en construcción desde diversos enfoques teórico metodológico, como la investigación educativa con enfoque cuantitativo y cualitativo, permitiendo profundizar en la comprensión de la relación entre los diferentes agentes de socialización y el aprovechamiento escolar. La perspectiva sociológica de la educación, se interesa por estudiar a los jóvenes como actores principales, para explicar el papel que tiene el capital cultural (familiar, escolar y social).

Esta temática ha sido analizada por autores como Carvallo, Caso & Contreras, 2007, quienes han encontrado que es una situación que depende tanto de factores extraescolares como de pautas culturales del núcleo familiar.

El capital cultural, como parte del capital humano, es la potencialidad productiva de las personas (en la familia, la escuela o en el contexto social), son sus atributos en función de su educación, formación y capacidad que le permite desarrollar un juicio crítico (RAE, 2015); es entonces el potencial adquirido en la convivencia familiar en el espacio social autónomo en el que se inicia la construcción de la conciencia, en el escenario natural en donde se desarrollan las primeras tarea del grupo, la representación social de la vida cotidiana, comprendida como un sistema de valores, nociones y prácticas socializadas que recortan y proporcionan a los estudiantes los medios para orientarse en el contexto escolar, social y material.

En este documento se muestra la objetivación desde una perspectiva de la teoría de la cultura y del aparato teórico de Bourdieu. Se presentan avances consistentes en la descripción del

capital social y su dimensiones en el campo cultural, también se muestra una descripción del nivel socioeconómico y cultural de los estudiantes de la UAA y clasificación de las dimensiones del capital cultural de los universitarios.

Lo cultural se define como una representación simbólica de las demás relaciones sociales; pero también se constituye como un espacio del campo dedicado a actividades no instrumentales, lo que obliga a presentar estos datos por separado, sin olvidar su relación con las demás dimensiones del campo.

Metodología

El objeto de investigación es la comunidad estudiantil de licenciatura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, una población de 14,606 alumnos inscritos en el semestre enero-junio de 2015, según el sitio de transparencia institucional. La población se distribuye en nueve Centros académicos, como se muestra en la tabla 1. Para su estudio y análisis por no contar con los suficientes recursos de tiempo, humanos y económicos, para la toma de datos se realizó un cuestionario a un grupo de 375 estudiantes, seleccionados mediante un muestreo estratificado que permita, eventualmente, detectar posibles diferencias que podrían derivarse de esta situación.

Tabla 1. Distribución de la población estudiantil por Centro Académico

| DISTRIBUCIÓN DE ALUMNOS INSCRITOS POR CENTRO ACADÉMICO | | |
|---|---------------------------------------|-----------------------------|
| CENTRO ACADÉMICO | POBLACIÓN POR CENTRO ACADÉMICO | TAMAÑO DE LA MUESTRA |
| CIENCIAS AGROPECUARIAS | 635 | 16 |
| CIENCIAS BÁSICAS | 2,344 | 60 |
| CIENCIAS DE LA SALUD | 2,570 | 65 |
| CIENCIAS DEL DISEÑO Y DE LA CONSTRUCCIÓN | 1,909 | 49 |
| CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS | 2,848 | 73 |
| CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES | 2,502 | 64 |
| CIENCIAS DE LAS ARTES Y LA CULTURA | 451 | 12 |
| CIENCIAS DE LA INGENIERÍA | 776 | 20 |
| CIENCIAS EMPRESARIALES | 571 | 15 |
| TOTALES | 14,606 | 375 |

Fuente: Elaboración propia

Una vez determinada la muestra, se procedió a la aplicación de una encuesta, cuyo instrumento se diseñó en torno a la operacionalización de los aspectos que permitieron la determinación del nivel sociocultural familiar, detectable por el tipo y propiedad de la vivienda e ingreso familiar, ocupación y nivel de estudio de los padres así como por el consumo cultural, sus dimensiones y frecuencia.

En esta primera parte de la investigación, se realiza una fase cuantitativa, no experimental y de corte transversal, con el objeto de realizar posteriormente una profundización cualitativa en torno al capital cultural y educativo en la segunda fase.

La primera fase consistió en la operacionalización del campo sociocultural familiar y del campo cultural, con sus respectivas dimensiones, subdimensiones, indicadores e ítems que condujeron al instrumento de recolección de datos. Este instrumento se aplicó a una muestra estratificada de estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, lo cual arrojó los resultados que se mostrarán en el siguiente apartado.

Analisis y discusión de información.

De la muestra de 375 estudiantes, el 55% es de género femenino y el 45 masculino. Las edades se encuentran entre 17 años (5.3%) y de más de 25 años (1.9%), los porcentajes más altos rondan alrededor de los 18 a los 20 años, con un acumulado del 62.3%. La mayoría, con un porcentaje cercano al último mencionado, viven con sus padres en un 61.9%. Una mayoría de los estudiantes de la muestra son solteros (97.3%). Sobre este grupo muestral es que se describirá el nivel socioeconómico y cultural, con la descripción de los indicadores del campo social (nivel socioeconómico) y del campo cultural.

a) El campo social: la socioeconomía y sus diferenciaciones

Hay en la muestra un gran porcentaje de solteros con un leve dominio del género femenino y edades predominantes entre los 18 y los 20 años que viven con sus padres, éstos constituyen la mayoría de la muestra. Su ingreso familiar mensual en pesos presenta un pequeño grupo del 5.1% con una percepción de 2,500. El 28.3% ingresa de 2,500 a 5,000 y un porcentaje mayor, el 34.1%, recibe entre 5,000 a 10,000. Sólo el 32.5% percibe mensualmente más de 10,000 y con esto predomina, no por su porcentaje sino por la acumulación del capital económico.

La dedicación de los padres muestra un perfil muy convencional, un 39.5% de las madres se dedica básicamente al hogar, frente a un 1.9% de los padres. Mientras que en las otras opciones de la dedicación de los padres, el progenitor masculino domina los porcentajes: el 21.2% de los padres es obrero contra el 9.3% de las madres; el 18.7% de los padres es comerciante frente al 12.8% de las madres; un 35.5% de los hombres es profesionalista en tanto que las mujeres alcanzan un 26.4%. Finalmente, trabajan por su cuenta un 22.7% de los padres y un 12% de las madres. A pesar del acumulado de un 88.2% de los padres y un 60.5% de las mujeres con actividades productivas, en la muestra sólo el 32.5% recibe ingresos superiores a los \$ 10,000.

El nivel de escolaridad de los progenitores tiene los más altos porcentajes en la licenciatura, un 31.7% en los padres y un ligeramente menor 30.1% en las madres. El posgrado es más diferencial, el 11.2% de los padres lo tienen y sólo el 4.8% de las madres lo han logrado. En otros niveles, los padres tienen en un 11.2% sólo primaria y el 23.5% han llegado hasta secundaria. En tanto que el 12.8% de las madres tienen sólo primaria y el 21.9% la secundaria. El 42.9% acumulado de la licenciatura y el posgrado es masculino y el 34.8% le corresponde al género femenino. Lo anterior muestra la ventaja del tercio de los porcentajes y el predominio masculino, alrededor del tercio muestral tiene las ventajas relativas del campo económico y educativo.

La vivienda, el lugar de ésta y su equipamiento, nos informan acerca de las asimetrías de los campos. De la muestra, el 20.3% habita al norte, el 22.7% habita al sur y el 18.1% al centro de la ciudad. Un 19.7% vive en el oriente, un 9.1% al poniente y un 10.1% habita fuera de la ciudad. Los presuntamente favorecidos por la cartografía del consumo cultural, el eje norte-sur, suman un acumulado del 61.1%.



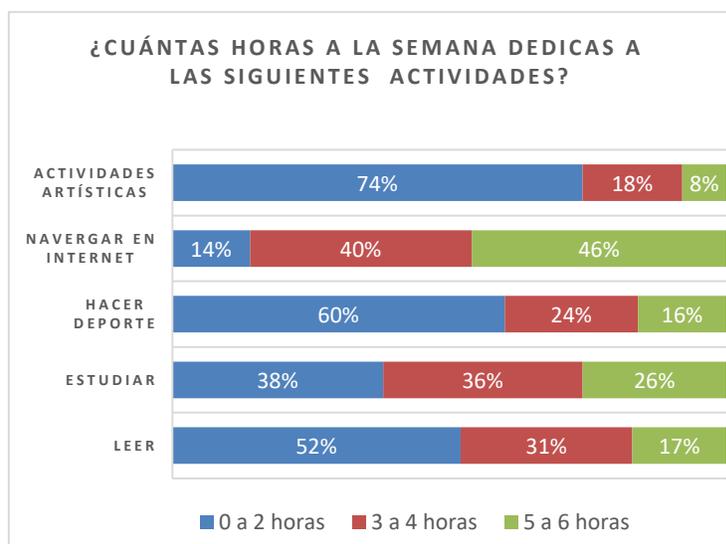
El 40% de las viviendas de los encuestados tiene de 6 a 10 focos, el 29% de 11 a 15, el 21% de 16 a 20 y el 10% más de 21 focos. Hay predominio de la vivienda pequeña a la mediana (6 a 10 focos; 11 a 15 focos) con el 69%, según este indicador. Esta vivienda predominante, y la más grande se equipa culturalmente con diccionario en un mayoritario 82.4%, mientras que la existencia de libros de poesía, novela o teatro

(literatura) se encuentra en un 73.9% y con una enciclopedia en un 49.1%, así como libros sobre tecnología en un 41.6%, revistas científicas en un 33.9% y artesanías en un 28.5.

La potencialidad del capital cultural se hace más evidente con la conexión a internet del 68.8% de la encuesta y sus correlativos y relevos: el 68.5% posee laptop o netbook, el 43.5% tiene smartphone, el 42% dispone de computadora de escritorio y el 32% está equipado con Ipad o Tablet.

En un ingreso predominante más bien bajo, el 73.60% no tiene beca para estudiar. Sólo el 1.90% tiene crédito educativo, mientras que hay una importante participación de PRONABES con el 14.10% de becados, el mayor porcentaje del rubro. La Beca UAA, ocupa el segundo puesto de la proporción de apoyos con un 9.30%. Al fondo de los porcentajes, Oportunidades patrocina al 1.10%.

b) El campo cultural: la dimensión simbólica y recreativa



La distribución de actividades culturales por horas semanales, muestra que un 46% dedica de 5 a 6 horas por semana al internet. Además, el 40% navega de 3 a 4 horas semanales y un 14% dedica de cero a dos horas a navegar en internet. Ésta fue la opción con más tiempo dedicado a una actividad de entre: leer, estudiar,

hacer deporte, navegar en internet y realizar actividades artísticas. El 17% dedica 5 a 6 horas semanales a leer, el 26% estudia en ese mismo lapso de tiempo a la semana, mientras que el 16% practica deporte y el 8% realiza actividades artísticas de 5 a 6 horas semanales. El predominio del uso de internet es notable.

Un 38% dedica de una a dos horas semanales al estudio, el 52% a leer y el 74% a actividades artísticas. Los extremos hacen ver que el tiempo cotidiano es dominado por el internet, el 86% dedica de 3 a 6 horas semanales, al menos, a la navegación en la red. Mientras que las actividades artísticas son, en su mayoría 74%, cuestión de 0 a 2 horas semanales.

Ese tiempo, que no es satisfactor de necesidades primarias, tiene un predominante de 53.60% de encuestados sin ninguna actividad social. Le sigue el 19.20% que presenta actividades culturales o artísticas, luego aparece un 12.30% con participación religiosa, el 6.10% con actividades ecologistas, el 5.30% que incursiona en la política y el 3.50% con participación en los grupos vecinales.

En relación también con el consumo cultural, la asistencia a los lugares característicos del proceso; cine, espectáculos deportivos, iglesia, conciertos, biblioteca, bares o antros, museos, parques o cafés; en un continuo graduado que va del nunca, algunas veces, frecuentemente, casi siempre, hasta el siempre. De aquí, se encuentra una fragmentación y diversidad de consumos en los que la asistencia asidua (siempre) a alguno de estos lugares va del 1% (museo, espectáculos deportivos, parques) al 6% (biblioteca). Entre estos extremos, hay un constante uso de la biblioteca en un 5%, porcentaje semejante al 5% de asistentes perpetuos a los antros y bares. Un 3% opta por asistir siempre a cafés y un 2% es asistente consuetudinario al cine.

En el otro extremo del diferencial, los que nunca asisten a los espectáculos deportivos son el mayor porcentaje (46%), le sigue en orden descendente los que nunca asisten a museos (42%), los abstinentes constantes de los conciertos ascienden al 33%, siguen en descenso los que nunca van a la biblioteca (28%). Los abstemios que no pisan un bar llegan al 22% y los que no van al café al 19%. El cine tiene el porcentaje más bajo de la frecuencia “nunca asiste” (10%).

El porcentaje más bajo de abstinentes del cine y el segundo menos bajo de asiduidad, destaca frente a los que algunas veces acuden a éste, en esta frecuencia el cine tiene más alto porcentaje (56%). Pero además, en el frecuentemente, ocupa el tercer lugar en orden ascendente con un 26%, sólo detrás de la asistencia a la biblioteca (35%) y al parque o los bares (27%).

La frecuencia “algunas veces” acumula los porcentajes más altos, detrás de la asistencia al cine, los estudiantes van al parque algunas veces el 51%, a los conciertos el 50%, a los museos el 47%, a los cafés el 46% y a los espectáculos deportivos y la iglesia en un 39%, a la biblioteca en un 36%, a los antros un 34%. En general, el consumo de todos los rubros mencionados es predominantemente eventual, pero domina el consumo del cine y se observa

que los espectáculos deportivos son los que menos asistencia tiene, la frecuencia “nunca” del 42% en este renglón es la más alta.

Como se mencionó anteriormente, la mayoría no tiene actividad social, pero el 19.20% participa en actividades culturales o artísticas sin dedicarle más de dos horas en un 74.10%. Le sigue un 12.30% con participación religiosa, los demás porcentajes son poco significativos. Entre las actividades de la religión y artísticas con poco tiempo, las cuales ya fueron descritas, debemos atender el primer aspecto.

La encuesta muestra un 72% de católicos, le sigue un 18.40% sin religión y una pulverización de porcentajes bajos que van del 0.50 % de judíos, hasta un 2.70% de evangélicos. Entre éstos, un 0.80% pertenece a la Iglesia Adventista del Séptimo día y otro porcentaje igual es budista. Un 1.10% manifestó ser protestante y un porcentaje semejante eligió “otra” confesión religiosa. Finalmente, un 2.00 % manifestó ser testigo de Jehová.

Discusión

La piedra de toque del tema aquí estudiado es Bourdieu (2012), en éste se manifiesta un determinismo pesimista: las instituciones no convierten, justifican a los agentes sociales; solapan y justifican la reproducción de la dominación en el campo social. El funcionamiento del campo es reproductivo, la educación justifica y certifica la dominación de las élites. En este sentido se encuentra el artículo de Contreras (2008), en el que ve la reproducción de las clases sociales al asignar el nivel técnico de manera preferencial a las clases sociales más desfavorecidas. En todo caso, ésta es una hipótesis que deberá verificarse con la presente investigación, no un supuesto que la guía. Lo que se retiene es el aparato teórico de Bourdieu. Por un lado, lo que interesa es la relación del capital social y cultural en el ethos que afecta a los hábitos de estudio y no a la elección o determinación de carrera, como en Conteras. Por otro lado, nuestra postura supone que la escuela no sólo puede reproducir la situación social, sino que también es un medio de ascenso social de las clases sociales, frente al determinismo de Bourdieu.

Morduchowwicz (2016) hace una exposición del capital cultural de los jóvenes destacando el papel de los medios masivos e informáticos, mostrando la diferencia entre éstos y la escuela y la posibilidad de integrar ambas lógicas, partiendo de la cultura popular y del fortalecimiento del capital cultural, con especial atención al acceso a la información y los

medios masivos y al papel formativo de la escuela como ordenadora en la recepción de crítica de los medios. El problema es que no se plantea que la exclusión inicia desde la familia, desde la historia familiar que transmite de manera diversa esquemas de pensamiento, dependiendo del nivel sociocultural y del grado de escolaridad de los padres y demás miembros de la familia. Pero además, el uso de los medios depende tanto de su disponibilidad como de las formas en que son objeto de recepción, lo primero depende del capital económico, lo segundo del capital cultural vinculado a lo anterior. Es necesario atender la vinculación entre ambos de la mejor manera.

El capital cultural se vincula con el capital socioeconómico manifestándose básicamente como capital cultural en estado incorporado, hecho cuerpo y portado por la persona. Se adquiere a partir de la capacidad económica de la familia, necesita de un tiempo prolongado vinculado con la crianza y con los medios, los capitales acumulados por la familia. Es básicamente un proceso de transmisión en el que se pasa de la familia a sus miembros la competencia, los conocimientos, las acciones y las capacidades perceptivas para pensar, actuar y distinguir sobre la base de la disposición de medios, del equipamiento que la casa brinda a sus miembros.

Pero el capital cultural incorporado se basa en el capital objetivado cultural y socialmente. Presentamos ya la plataforma social que significa la condición económica familiar y el equipamiento que la vivienda proporciona para la competencia cultural, la disponibilidad de medios electrónicos, libros, etc. El capital social expresado en el ingreso y los bienes, en su forma económica, y en el prestigio que da la educación de los padres, en relación con la asimetría de las relaciones sociales, permiten el equipamiento y el consumo cultural.

Romero destaca el carácter de las tecnologías informáticas como capital cultural, esto en la escuela. Olvidamos observar el uso que de éstas hacen los alumnos en la UAA misma, además nos hace notar que debemos observar los contenidos que en éstos se buscan, sus tipos y sus usos. Esto último no sólo en los medios informáticos institucionales sino también en los personales y familiares. Esto lo tomaremos en cuenta para otra investigación, ya Bourdieu (2012) había advertido que las clases sociales más desfavorecidas tiene consumo cultural preferente en las promociones y los medios culturales de la universidad pública (2012).

El consumo cultural se presentó de manera muy gruesa, no podía ser de otra manera con los límites de espacio de un artículo. Pero nos da información sobre la forma en que se realiza

éste en la UAA, pues al respecto no hay información. Lo que sí se tiene que realizar es el señalamiento de que el consumo cultural prestigioso, el de la cultura de élite, es asumido por la UAA y su Dirección de Cultura, pero hay que precisar hasta qué punto en otra investigación. La relación entre la disponibilidad de ingreso, capital educativo y social por la profesión de los padres, equipamiento y bienestar en el hogar y formas de capital cultural (con sus formas diferenciadas de consumo cultural) puede enriquecerse con más índices y relaciones.

Finalmente, la parte relativa a la religión muestra algo que puede parecer obvio, la religión dominante es la católica, pero nos falta definir la forma en que se practica, si queremos encontrar su incidencia en el capital incorporado de los estudiantes. Esto no se podría realizar con la encuesta, no de una manera adecuada; es una tarea de la segunda fase de la investigación. Sin embargo, la encuesta no fue inútil, nos dejó ver otras confesiones lo que nos permitirá comparar. Además nos mostró que junto al catolicismo “ortodoxo” que formaría un ethos más o menos homogéneo –como lo supusimos al realizar el proyecto de investigación- hay un gran sincretismo de creencias relativas a la brujería, la santería y diversas supersticiones que bien pueden alterar ese ethos religioso y que lo afecte en alguna medida. No será fácil hablar de religión y levantar los datos si no atendemos a esta situación. Los resultados, parciales, arrojan un conocimiento y respuestas que desataron nuevas preguntas que afinarán nuestra investigación en la segunda fase y sobre el muestreo ya realizado. Se trata de establecer relaciones entre capital social y cultural diferenciados y con mayor detalle. a) Describir el nivel socioeconómico y cultural de los estudiantes de la UAA; b) Clasificar las dimensiones del capital cultural de los universitarios de la UAA;

Conclusiones

El campo social se perfila con un porcentaje de estudiantes en situación relativamente ventajosa entre el 30% y el 40%, si atendemos al ingreso y a la vivienda como bases de bienestar social, pero también es el rango que las formas de empleo, profesión u ocupación, de los padres profesionistas, tienen un 35.5%. Esto último vincula el campo social con el cultural, el comerciante o el oficio bien remunerado no se vincula del mismo modo con el prestigio y el ethos preferencial del campo cultural, la ventaja del padre profesionista en el capital cultural y su traslado a la mejoría al campo educativo es, al menos, más previsible.

Referencias

AGUILAR, B. S., *Fórmulas para el cálculo de la muestra en investigaciones de salud, Salud en Tabasco*, 11 (1-2), 333-338.

[Http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=48711206](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=48711206). Consultado el 15/01/16.

BOURDIEU, P., *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI, 2007.

BOURDIEU, P.; PASSERON, C., *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. México: Siglo XXI, 2012.

MORDUCHOWWICZ, R. *El capital cultural de los jóvenes*, <http://www.roxanamorduchowicz.com/textos%20pdf/El%20capital%20cultural%20de%20los%20jovenes.pdf>, consultado el 02/11/16.

Romero, J. *Tecnologías informáticas, nuevas formas de capital cultural e innovación en la enseñanza de las ciencias sociales*, Scripta Nova REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES, Vol VI, nº 107, 105-132. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-107.htm>, consultado el 01/12/16